

Globalización y comunicación: Un salto en la capacidad de relación de los seres humanos



Jorge Alberto Velásquez Betancur

- Las TICD potencian las interacciones sociales, políticas y económicas que dan forma a la sociedad de la información y el conocimiento
- La era del paradigma tecnológico es, también, la del miedo y la incertidumbre
- El ciudadano global tiene muchos derechos pero poco espacio democrático para ejercerlos
- La globalización desencadena una nueva lucha: las sociedades se ponen por encima de los Estados

"¡Un hombre del medioevo aborrecería todo el estilo de nuestra vida actual por más cruel, horrible y bárbaro! Cada tiempo, cada cultura, cada moral y tradición tiene su estilo, tiene su correspondiente ternura y dureza, belleza y crueldad, considera naturales ciertos sufrimientos, acepta pacientemente ciertos males. El verdadero padecer, el verdadero infierno de una vida humana está allí donde se separan dos épocas, dos culturas o dos religiones. Un hombre de la antigüedad que hubiera tenido que vivir en la Edad Media, se hubiera ahogado lamentablemente, igual que un salvaje se ahogaría en medio de nuestra civilización. Hay momentos en que toda una generación cae entre dos estilos de vida, y toda evidencia, toda moral, toda salvación e inocencia está perdida para él".

Harry Haller. En *El lobo estepario*. (Hesse, 1979, 674)

Resumen

La humanidad asiste a un cambio de época. Cada período histórico, así como cada revolución, tiene sus propios paradigmas. La nueva época reconoce el paradigma tecnológico, centrado en la información y el conocimiento. La esfera social de las personas trasciende del universo físico al universo digital u online, determinando una nueva sociabilidad.

El cambio de época lo impulsan y lo definen la globalización y la comunicación. La globalización económica tiene mayor protagonismo, pero no es la única dimensión (Beck, 1998, 30-31). Los flujos económicos y los flujos comunicacionales van a la par y como tal hay que analizarlos en el marco de la nueva Economía Política.

La globalización, que se perfila a partir de la década de los años ochenta, tiene una cara positiva: el avance de las tecnologías de información y comunicación que

permite alcanzar el ideal de la "aldea global"; pero también posee una cara negativa: la implantación del modelo neoliberal que trae consigo el dominio del capital sobre el trabajo y el desmonte del Estado de bienestar. Además de la desconfianza en la economía y en la política, el neoliberalismo ofrece como resultado una brecha social creciente, la concentración de la riqueza mundial en muy pocas manos y el aumento del desempleo, la pobreza y la marginalidad.

La comunicación es la columna vertebral de las transformaciones sociales de la nueva época. Las tecnologías de información y comunicación digitales amplían el marco de las relaciones sociales y las multiplican en el ciberespacio. Nunca como ahora los ciudadanos tienen más conciencia de sus derechos y más motivos para ejercerlos, pero no tienen ni cómo ni dónde porque la democracia representativa se agota y la política es refractaria al cambio.

El presente artículo tiene como base el trabajo de investigación "Comunicación y Participación Política. Fuentes de información para la toma de decisiones políticas: Un examen a la configuración de la opinión pública local en tiempos de globalización", presentado en desarrollo del Doctorado en Comunicación y Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona, con la dirección del profesor PhD. Fernando Sabés Turmo.

Palabras clave: Globalización, comunicación, neoliberalismo, relaciones sociales

Abstract

Humanity attends a new era. Each historical period and every revolution has its own paradigms. The new era recognizes the technological paradigm, focusing on information and knowledge. The social sphere of people transcends the physical universe to the digital or online, determining a new sociability.



The change of era is driven and defined by globalization and communication. Economic globalization has greater role, but is not the only dimension (Beck, 1998, 30-31). Economic flows and communication flows are at par and as such must be analyzed in the context of the new political economy.

Globalization, which is emerging from the decade of the eighties, has a positive side: the advance of information and communication technologies that can achieve the ideal of the "global village" but also has a negative side: the implementation of the neoliberal model that entails the domination of capital over labor and dismantle the welfare state. In addition to the distrust in the economy and politics, neoliberalism has as result growing in the social gap, the global concentration of wealth in a few hands and the increase in unemployment, poverty and marginalization.

Communication is the backbone of the social transformations of the new era. Information technologies and digital communication extend the framework of social relations and multiply them in cyberspace. Never before citizens were more aware of their rights and had more reasons to exercise them, but do not have where or how because representative democracy is gone and policy is resistant to change.

This article is based on the research project "Communication and Political Participation. Sources of information for policy decision making: A review of the configuration of the local public opinion in times of globalization", presented at the development of the PhD in Communication and Journalism at the Universitat Autònoma de Barcelona, with the direction of Professor PhD. Fernando Sabés Turmo.

Keywords: Globalization, communication, neoliberalism, social relations

Introducción

La humanidad asiste a un cambio de época marcado por la tensión entre lo global y lo local, por el predominio de la economía sobre la política, por la notoria influencia social de la comunicación y por el reclamo ciudadano de más y mejor democracia. La comunicación, gracias a Internet y a los dispositivos móviles, amplía el espacio de las relaciones sociales y convoca una mayor participación ciudadana.

La democratización del acceso al computador, la invención y masificación de Internet en el breve transcurso de una década y la propagación de las redes sociales e informativas transforman sustancialmente las relaciones sociales, dinamizan los flujos comunicacionales y abren las puertas de lo que hasta hace muy poco parecía una ficción: la aldea global.

Para hablar de una nueva época en la historia de la humanidad es preciso que se registre un gran descubrimiento o un invento, se presente una revolución u ocurra una ruptura significativa. El descubrimiento de América en 1492 suscribe la partida de nacimiento de la Edad Moderna y la Revolución Francesa sella en 1789 el comienzo de la Era Contemporánea. La revolución industrial que sigue al invento de la máquina de vapor en el siglo XVIII marca el surgimiento del capitalismo y señala el paso de la sociedad rural a la sociedad urbana. La conquista del espacio, la invención de Internet, el paso de la tecnología análoga a la digital, la revolución cuántica, la informática y la ruptura histórica que significa el acceso inmediato a la información abren las puertas de la aldea global y delimitan las fronteras de la nueva época, que tiene como núcleo la globalización y cuya característica principal es la ampliación de la influencia de la información y el conocimiento.

La nueva época se distingue, además, porque se presenta un balance en las relaciones entre hombres y mujeres a partir de una mayor exigencia del derecho a la igualdad, se pone fin a la Guerra Fría con la caída del Muro de Berlín (noviembre de 1989), símbolo del enfrentamiento entre el Este y el Oeste de Europa, y ocurre el mayor proceso de apertura universal desde lo económico y lo social, con el tránsito de la polarización a la multilateralidad, previo el reconocimiento de la diversidad cultural y del principio de autodeterminación de los pueblos.

Características sobresalientes de esta época son la sensación de crisis permanente, donde todo es grave y nada es grave y donde el Estado es una pieza más de un juego perverso, porque el mundo es gobernado por un fantasma: el mercado. Además, los golpes de Estado ya no los dan los militares, como era costumbre, sino los banqueros, quienes asumen el control de las decisiones que toman organismos como el Fondo Monetario Internacional, la Reserva Federal, el Banco Central Europeo y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros.

Globalización y neoliberalismo: Antecedentes

Esto comienza en los 70...

Para hablar de globalización, hay que hablar de neoliberalismo. Y para eso hay que devolverse hasta 1973, el año de la gran crisis del petróleo.

El mundo empieza a cambiar drásticamente en los años setenta (70) y no propiamente por los efectos de mayo del 68. Esta década marca el comienzo del declive del modelo económico norteamericano y pone en jaque su dominio político con la derrota en Vietnam.

El 23 de agosto de 1973 los siete países árabes de la OPEP y los países productores del Golfo Pérsico inician reuniones secretas para imponer un "boicot" a Occidente, como respuesta a los bajos precios del crudo. La justificación política viene después, por el apoyo norteamericano y holandés a Israel durante la Guerra del "Yom Kipur" (el 6 de octubre de 1973, Egipto y Siria atacan a Israel).

El embargo del petróleo se inicia el 16 de octubre, con la reducción de la producción en 25% y, por ende, de los suministros a Estados Unidos, Israel y el Reino de los Países Bajos. El país más afectado es Estados Unidos, que con un 6 por ciento de la población mundial consume el 33 por ciento de la energía disponible.



A partir de ese momento, el petróleo se convierte en arma política y las naciones de Oriente Medio cobran protagonismo mundial. Al multiplicarse por 4 los precios del petróleo (de 3 a 12 dólares el barril), los países árabes se inundan de dinero. El dólar pierde fuerza en el mundo. Los flujos de capital se invierten y con ellos las relaciones de dominio y subordinación frente a Occidente (Hungtinton, 2005, 155). Se inicia el proceso de renacimiento islámico y la decadencia del Occidente cristiano.

La crisis del petróleo desencadena una crisis económica mundial (inflación más recesión) que tiene efectos negativos hasta el comienzo de la década de los

80. El desempleo se presenta como una constante en todos los países industrializados. Los objetivos de pleno empleo y moneda sana desaparecen de la cartilla económica de los organismos internacionales y de los discursos políticos.

1973 es también el año del golpe de Estado en Chile (11 de septiembre) contra el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, el del retiro de Estados Unidos de Vietnam y el año en que Isabel Perón asume la Presidencia de Argentina, para entregarla en medio de las nubes del fracaso peronista al tristemente célebre dictador Jorge Rafael Videla.

Acontecimientos sobresalientes de la década tienen la impronta de Richard Nixon, quien pasa por el mundo como un "Atila moderno". Nixon es un abogado republicano hecho a la sombra del senador McCarthy. Senador por California y vicepresidente de David Eisenhower entre 1952 y 1960, como candidato presidencial republicano en 1960 se enfrenta a John F. Kennedy en cuatro debates televisados, que gana Kennedy ampliamente y con ellos le arrebató la Presidencia. Estos debates marcan el comienzo del declive de la plaza pública y su traslado a los sets de televisión. En 1968, mejor preparado para actuar ante las cámaras de televisión, es elegido presidente. En 1972 viaja a China y a la Unión Soviética. Renuncia en 1974 acosado por el escándalo Watergate, que destaca la importancia del periodismo investigativo.

La crisis del petróleo pone en jaque los valores de Occidente como la autodeterminación, el liberalismo y la democracia. Ante esto, se produce la reacción de las grandes potencias, que deciden actuar de la mano en materia económica.

Chile es el país donde se aplican las primeras medidas del modelo neoliberal. Los "Chicago boys" se instalan en Chile en 1975 y desde allí el modelo privatizador se extiende por América Latina, desde las EPS hasta los centros comerciales. En Colombia, los "Chicago boys" empiezan a actuar en el gobierno de Alfonso López Michelsen, (1974-1978) encabezados por el ministro de Hacienda de la época, Rodrigo Botero Montoya

"La cultura sigue al poder", y el poder sigue al dinero.

"El declive del poder económico y militar de un pueblo le llevan a dudar de sí mismo, a la crisis de identidad y a los esfuerzos por encontrar en otras culturas las claves del éxito económico, militar y político". Hungtinton, 2005, p. 119)

La respuesta a la pérdida de los valores de Occidente viene de la mano de Reagan y Thatcher. En 1979 se produce el triunfo de Margaret Thatcher en el Reino Unido. Ella hace suyo el ideario del liberalismo económico y lo aplica con mano de hierro: privatizaciones, eliminación de subsidios públicos, golpe a los sindicatos, reducción del tamaño del Estado.

En 1980 en Estados Unidos, el presidente demócrata Jimmy Carter pierde las elecciones con el republicano Ronald Reagan, otro discípulo de la escuela del senador Joseph McCarthy, quien no se destaca como locutor, actor y presentador sino como presidente del Sindicato de Actores en la época de la caza de brujas en Hollywood.

Reagan (1981-1989) gana el poder apelando al orgullo americano y con la promesa de restaurar los valores del país, afectados por la derrota en Vietnam y el escándalo Watergate.

Así queda dispuesta la mesa para servir el plato principal: con Margaret Thatcher, Reagan impulsa la revolución conservadora: neoliberalismo, rearme militar y agresividad en política exterior. El dúo formado por Thatcher en el Reino Unido y Reagan en Estados Unidos protagoniza el avance ideológico de la nueva derecha y, posteriormente, un asalto al Estado, sin precedentes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Ambos se emplean a fondo en la tarea. Reagan eleva el gasto militar hasta doblegar a la URSS: en el ámbito estratégico con la iniciativa de la "guerra de las galaxias" y el aumento del gasto en defensa; en Europa, con el despliegue de los llamados "euromisiles" y el refuerzo de la OTAN, y en el resto del mundo presentando batalla a Moscú donde quiera que fuera, desde Afganistán a Centroamérica pasando por Angola. Mientras, Thatcher concentra su tarea internamente en someter y desarticular a los sindicatos, concebidos como un obstáculo para la libertad de mercado y, externamente, en bloquear cualquier iniciativa en el espacio de la integración europea que no fuera destinada a liberalizar, privatizar o desregular.

El verbo es sustantivo; lo demás es adjetivo. Los verbos del neoliberalismo son conjugados como nadie por Margaret Thatcher: liberalizar, desregular, privatizar.

Reagan, por su parte, y en honor a su procedencia hollywoodense, se empeña en "La guerra de las galaxias" y en asfixiar a la URSS aumentando a escalas inverosímiles el gasto militar.

Todos los caminos conducen a... El Consenso de Washington

"El Consenso de Washington" es una expresión, acuñada en 1990 por el economista británico John Williamson, quien describe las bases de la política económica impulsada desde los años 70 por los Estados Unidos y desde los años 80 por el Reino Unido, para implantar el capitalismo global basado en el libre mercado como único paradigma económico posible.

Bajo este esquema, el centro del poder se traslada del Estado a las grandes corporaciones. Los actores dominantes son los "grandes inversionistas", que actúan a la sombra de los instrumentos de Breton Woods: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Central Europeo.

Williamson enuncia públicamente los diez mandamientos del neoliberalismo, o sea los diez instrumentos de política económica que promueven la creación de un sistema económico de mercado puro:

- Disciplina presupuestal. (Se traduce en austeridad, déficit cero, sostenibilidad).
- Reducción del gasto público. ("Bye Bye" Keynes. Desempleo, recesión).
- Reforma fiscal. (Significa ampliar la base impositiva).
- Liberalización financiera. (Desregulación o menor control del Estado).
- Tipos de cambio. (Apertura de fronteras cambiarias).
- Liberalización comercial. (Eliminación de aranceles).
- Apertura a la inversión extranjera. (Auge de los TLC).
- Privatización. (Mitificación del sector privado en contra de lo público).
- Desregulación. (Menos normas de control y pasividad estatal).
- Defensa de la propiedad privada.

Estos instrumentos se enfocan al logro de la disciplina fiscal, que se aplica mediante reducción del gasto pú-

blico social (salud y educación) y de la inversión pública; se prioriza la reducción de la inflación como núcleo del modelo económico, sin importar los medios utilizados; aplicación de reformas tributarias para aumentar los ingresos por la vía de más impuestos indirectos (Tipo IVA, tasas y contribuciones); imposición de tipos de cambio unificados y competitivos; la liberalización del comercio exterior, entendida como apertura económica; la promoción de inversión extranjera directa mediante rebaja de aranceles y controles; la privatización de las empresas estatales como imperativo constitucional; la desregulación financiera y el respeto irrestricto del régimen de propiedad privada.

Todo esto surgió en América Latina a inicios de la década de los noventa, e incluso desde finales de los años ochenta, como consecuencia de la crisis de la deuda externa. Esto significa que América Latina recorre con una anticipación de más de veinte años el camino de dolores que hoy transita el sur de Europa.

En Colombia, este ideario coincide con las políticas económicas de los gobiernos de Virgilio Barco y César Gaviria. En el gobierno de este último, entre 1990 y 1994, se practicaron al pie de la letra dichas recomendaciones. Para activar la memoria se recuerda: 1) la apertura comercial más agresiva en la historia del país pero discutible en sus resultados (se pasa de una balanza comercial superavitaria en 1990 (542 millones de dólares) a una ampliamente deficitaria en 1994 (-3.638 millones de dólares); 2) la llegada masiva de divisas que genera preocupantes efectos revaluacionistas; 3) el logro de superávit fiscal, a costa de dos reformas tributarias en cuatro años; 4) la nueva Constitución Política que establece la reducción de la inflación como propósito de política macroeconómica, por encima de objetivos más importantes como el crecimiento, el desarrollo o el empleo; 5) una reforma pensional que mantuvo los privilegios de los sectores políticos y judiciales y permitió la convivencia de dos regímenes mutuamente no sostenibles; 6) la liberalización del sistema cambiario, que desembocó en la crisis económica de 1999. A este panorama se agrega el rediseño de la UPAC luego de la crisis del sector financiero, ante la quiebra de muchos deudores que entregan sus bienes por la imposibilidad de continuar con el pago, algo similar a la "burbuja inmobiliaria" que sacude a España después de 2008.

Cambio de época

¿Qué es lo que sucede ahora? Para responder a esta, que es la pregunta cualitativa por antonomasia en

el marco de las ciencias sociales, hay que reconocer que el mundo evoluciona de manera asombrosa. Las generaciones actuales, como pocas veces sucede en la historia, son protagonistas y testigos de un cambio de época.

Nuevos hechos afectan la vida diaria de las personas. Atrás quedan paradigmas que se creían invulnerables y se imponen otros que modifican las prácticas en la educación, el trabajo y las relaciones sociales, cambian las nociones tradicionales de la política, de lo público y lo privado. Los nuevos paradigmas afectan principios como la libertad, la igualdad y la justicia, modifican la percepción de instituciones como el Estado, la democracia o la soberanía y ponen a prueba los derechos fundamentales y la convivencia ciudadana.

La época actual se caracteriza por factores como la conectividad, la virtualidad, la movilidad, la flexibilidad y la velocidad, cuya importante presencia en la vida cotidiana destruye la idea tradicional de la sociedad como un organismo establecido y ordenado en función del territorio. Ahora la sociedad se entiende, además, como un conjunto de redes -locales, nacionales y globales- que permiten interacciones a escala masiva, más allá de los espacios familiares, empresariales, vecinales o locales. Es lo que Miguel Del Fresno llama la "*realidad social ampliada*" (2011, 96) en la que cada red "*tiene sus propias configuraciones espacio-temporales y organizativas, de forma que sus puntos de intersección están sujetos a incesantes cambios*" (Castells, 2009, 43.)

Luis Ignacio Sierra Gutiérrez (2005, 84) recuerda que "*desde la perspectiva adoptada por Nicolescu (2001), a partir de la revolución cuántica entró en cuestionamiento el dogma filosófico de existencia de un único nivel de realidad*". Según esto, "*la realidad se manifiesta bajo diferentes niveles de complejidad (...) que aparece tanto en las ciencias exactas como en las ciencias humanas, alcanzando el crecimiento contemporáneo de todos los saberes, como el que vivimos con la revolución informática*".

Ahora la realidad también se define por un concepto que en otra época era su antónimo: la virtualidad. "*Lo virtual es lo que tiene existencia aparente y no real*" (DRAE, 2001), aunque no es un término apropiado para hacer referencia a las relaciones sociales que ocurren en el ciberespacio, porque los usos y prácticas que suceden en el mundo "on line" también son reales aunque las personas no concurren físicamente en estas relaciones: transacciones económicas, conversaciones, conferencias e, inclusive, intervenciones quirúrgicas



a través de dispositivos electrónicos que desafían las coordenadas tradicionales de tiempo y espacio.

Además del protagonismo de la comunicación, lo efímero es otra nota distintiva de la nueva época, que obliga a una permanente reconfiguración de las relaciones sociales. Ya nada es para siempre: el conocimiento, las relaciones sociales, el matrimonio, la familia, el arte, la moda, los espacios, la música, el cine, los juegos, todo cambia con tanta velocidad que no queda tiempo suficiente para analizar y asimilar lo que pasa.

La conectividad se impone como nuevo paradigma de esta época. Debido a la conectividad, cambian las formas de interacción con el mundo y también la manera de interpretarlo y entenderlo.

La conectividad es un factor que incide directamente en la productividad y competitividad de un país, por cuanto afecta campos como la educación, la medicina, la investigación y la economía. *"Estar conectado a Internet es un factor diferencial en la economía de los países. A mayor conectividad, mayor acceso a la información y a los avances tecnológicos y, por ende, mayor educación y más bienestar para los ciudadanos"* (Novoa, 2009). A propósito de la importancia de la conectividad, Novoa recuerda que en tiempos del modelo de economía agraria, los países poderosos eran los que tenían la mayor cantidad de tierras. Ahora los más poderosos son los que tienen mejor tecnología y están más y mejor conectados.

El concepto de actualidad se redefine en función de la velocidad con la que se presentan los acontecimientos. *"La velocidad es ya parte de la identidad de nuestra época, precipitada aún más por la velocidad de los mercados financieros"* (Del Fresno, 2011, 35).

En este contexto, la velocidad se confunde con el progreso. De igual manera *"la tecnología en su forma*

más abstracta penetra progresivamente en nuestros ámbitos privados y, por tanto, crece la capacidad para ir redefiniendo quiénes somos a una velocidad nunca experimentada. La velocidad se ha convertido así en la forma de relación y en la relación misma" (Del Fresno, 2011, 33).

Los cambios sucedidos hablan de una nueva división de la especie humana. Ahora la humanidad está conformada por nativos digitales, migrantes digitales y por analfabetas digitales. Nativos digitales son las personas nacidas después de 1980, quienes tienen acceso desde su niñez al mundo de los computadores y de los videojuegos, con ellos crecen y aprenden y se mueven en este entorno con total naturalidad y dominio. Los migrantes digitales son los jóvenes que vivieron su niñez en un mundo análogo y su adolescencia en el mundo digital, y los adultos que se han adaptado, por razón de las circunstancias, al mundo digital. Finalmente, quienes no hacen parte de ninguna de estas dos categorías son "analfabetas digitales", que pueden serlo por razones de edad o por razones económicas, porque el analfabetismo digital también tiene mucho que ver con la "brecha tecnológica".

La brecha tecnológica es, en consecuencia, otra forma de discriminación social, porque no todos los pueblos y personas tienen acceso a los adelantos tecnológicos a la misma velocidad ni con la misma capacidad.

El cambio de época lo impulsan y lo definen la globalización y la comunicación.

La globalización no es un fenómeno completamente nuevo, porque desde sus orígenes la humanidad ha traspasado las fronteras de su entorno físico y el mundo ha conocido imperios en todas las edades. Durante siglos, la civilización occidental y cristiana fue el referente único. Después de la Segunda Guerra Mundial, de la independencia de la India, del triunfo de la Revolución China y de los desarrollos políticos en Oriente, la civilización se entiende en términos globales y todas las culturas emergen como igualmente valiosas.

"La globalización significa un salto cuantitativo y cualitativo en las interrelaciones a escala planetaria. Como tal, es un fenómeno que realmente está cambiando el mundo" (Escudero, 2005, 332).

Pero... ¿Qué es realmente la globalización?

Un punto de partida para su definición es el concepto desarrollado por David Held *et al* en *"Global transformations"*.

"La globalización puede ser concebida de un modo útil como un proceso (o un conjunto de procesos) que incorporan una transformación en la organización espacial de las relaciones y las transacciones sociales, generando flujos transcontinentales e interregionales y redes de actividad, interacción y poder.

"Está caracterizada por cuatro tipos de cambio:

En primer lugar, implica una extensión de las actividades sociales, políticas y económicas por encima de las fronteras, regiones y continentes.

"En segundo lugar, sugiere una intensificación, o una magnitud creciente, de los flujos de comercio, inversión, finanzas, inmigración, cultura, etc.

"En tercer lugar, el crecimiento extensivo e intensivo de la interconectividad puede ser ligado a la aceleración de las interacciones y procesos globales en la medida en que la evolución de los sistemas mundiales de transporte y de comunicación incrementan la velocidad de difusión de las ideas y de la movilización de los bienes, la información, el capital y las personas.

"En cuarto lugar, la creciente extensividad, intensividad y velocidad de las interacciones globales puede asociarse con su impacto cada vez más profundo, de modo que los efectos de acontecimientos distantes pueden ser altamente significativos en otras partes, e incluso los acontecimientos más locales pueden tener consecuencias globales enormes. En este sentido, las fronteras entre asuntos domésticos nacionales y cuestiones internacionales pueden irse borrando cada vez más.

"En suma, la globalización puede ser pensada como el ensanchamiento, la intensificación, la aceleración y el impacto creciente de la interconectividad mundial. Si se concibe la globalización de este modo, se hace posible definir empíricamente las pautas de enlaces y relaciones mundiales para todos los territorios de actividades humanas que son clave, desde los militares a los culturales" (Held et al, 1999).

Ulrich Beck, sociólogo alemán, establece como causas de la globalización: el carácter global de la red de

mercados financieros y el poder cada vez mayor de las multinacionales; la revolución de las tecnologías de información y comunicación; la exigencia de respetar los derechos humanos como principio de la democracia; las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura; el surgimiento de actores transnacionales con alto poder junto a los gobiernos, como el que encarnan las multinacionales, las ONG y Naciones Unidas, así como el problema de la pobreza global. Advierte que la globalización económica tiene mayor protagonismo, pero no es la única dimensión (Beck, 1998, 30-31)

Goldin y Reinert consideran que la globalización genera un impacto sobre las actividades humanas, tanto las económicas, sociales, políticas, culturales, tecnológicas y biológicas (Goldin y Reinert, 2005, 12), pero que no solo genera desventajas, porque también contribuye a la difusión de lenguajes, la especialización, el comercio, la evolución de ideas novedosas que reflejan oportunidades para los individuos y la sociedad (Goldin y Reinert, 2005, 48).

Los neoliberales ven la globalización económica como una solución para superar la pobreza global: *"La interpretación neoliberal sugiere así que la globalización económica es el único camino efectivo para reducir la pobreza global, mientras que las causas de la desigualdad duradera deben buscarse principalmente en el fracaso de los países en integrarse con la suficiente rapidez o con la suficiente profundidad en la economía mundial. En gran medida, la globalización es el principal remedio para erradicar la pobreza global"* (Held y McGrew, 2003, 96).

Mientras tanto, los críticos de la globalización, consideran que la pobreza y la desigualdad empeoran porque *"los beneficios de la globalización económica se reparten de forma irregular por el globo y dentro de los países"*

(Held y McGrew, 2003, 97). Estos autores se apoyan en los críticos de la globalización para señalar que no solamente crece la desigualdad entre Estados ricos y Estados pobres, sino que también crecen la desigualdad y la pobreza dentro de los propios Estados. Según ellos, ya la humanidad no solo *"se divide en élites, burguesía, marginados y empobrecidos"*, sino que *"el*



mundo se reordena en dos categorías: los ganadores y los perdedores de la globalización” (Held y McGrew, 2003, 97).

Entre los críticos, el analista Francois Ariel, señala que de lo que se trata es del afianzamiento de un nuevo orden mundial caracterizado por la supremacía del capital y el marchitamiento del Estado-nación:

“El objetivo implícito del proyecto neoliberal es la creación de un inmenso espacio sin fronteras a escala planetaria, donde podrán circular sin trabas las mercancías y el capital, incluyendo la mano de obra cuando -y sólo cuando- tal movimiento se revele oportuno” (Ariel, 2000, 8).

Beck reconoce, sin embargo, que las sociedades presuponen el dominio estatal del espacio, la presencia de una autoridad ordenadora del Estado nacional, porque las sociedades son estatales y el orden de la sociedad significa también orden estatal, lo que constituye todavía una dificultad para pasar al orden global. El concepto de lo político está vinculado no a la sociedad sino al Estado, que hace las veces de “contenedor” de situaciones económicas y sociales. En las sociedades modernas el quehacer político se desplaza hacia el Estado (Beck, 1998, 46-47).

Held comparte esta idea pero prevé que el poder y los recursos saltan por encima de las fronteras nacionales:

“Aunque la democracia sigue estando enraizada en una concepción territorial fija y delimitada de lo que es la comunidad política, las fuerzas regionales y mundiales de la actualidad obstaculizan cualquier correspondencia sencilla entre territorio nacional, soberanía, espacio político y comunidad política democrática. Esas fuerzas hacen que el poder y los recursos fluyan a través, por encima y alrededor de los límites nacionales, y que escapen al control de los mecanismos democráticos de la nación” (Held, 2005, 182).

La interconectividad mundial, a partir de la cual se puede hablar de globalización, produce a la vez cuatro fenómenos que son clave en la intensificación de los flujos financieros y comunicativos:

“Vista así, la globalización se entiende como una nueva etapa en el desarrollo humano, que a su vez es el resultado de cuatro fenómenos generados en la década de los años noventa y de la interrelación entre esos fenómenos” (Escudero, 2005: 332).

Los fenómenos que caracterizan la globalización son los siguientes:

1. La internacionalización de los mercados financieros, que consiste en el movimiento de los capitales por el mundo entero, sin controles ni regulación suficientes, sin tener en cuenta el mediano y el largo plazo y sin que generen una base productiva estable en los países donde se asientan, porque lo hacen transitoriamente.

La internacionalización de las grandes empresas, que establecen centros de operación y puntos de venta en los países de interés a escala mundial. Este proceso desencadena una oleada de fusiones y adquisiciones en una expansión que afecta en forma considerable las condiciones de trabajo y empleo. El libre comercio, que es la tendencia que facilita esta internacionalización, no es equitativo ni equilibrado. *“Las <condiciones de mercado libre y justo> pertenecen al mundo irreal” (Castells, 2006, 114).*

2. La internacionalización de los flujos migratorios, ya no de las áreas rurales a las grandes ciudades, sino de los países pobres a los países ricos, lo que a su vez multiplica los problemas de la explotación laboral y de la trata de personas.

3. La emergencia de las tecnologías de la información y la comunicación, las cuales posibilitan el crecimiento de una generación eminentemente digital con una nueva forma de relación con el mundo caracterizada por el predominio de la imagen y la virtualidad: videojuegos, televisión digital, mensajes sms, podcast, chat, Messenger, blogs, skype, redes sociales, permite comunicación al instante y una acumulación descomunal de información a través de imágenes y sonidos como no se había visto nunca.

Desde la visión de Francois Ariel (2000, 9), tres de estos fenómenos se manifiestan así:

“El proceso de mundialización del capital, que se inició en los setenta y se aceleró a partir de los ochenta, encubre en realidad tres fenómenos: la penetración de los grandes mercados existentes y de los llamados emergentes por la vía de la inversión extranjera directa; la relocalización de amplios segmentos de la cadena productiva en países con bajo costo de mano de obra y débil organización sindical, por la vía de las transferencias de capitales; y, finalmente, la confor-



mación de un vasto mercado financiero a escala planetaria, articulado en torno a una docena de plazas financieras con proyección mundial”.

El inusitado desarrollo tecnológico y comunicacional se explica, en palabras de Manuel Castells (2006, 111), en que *“para abrir nuevos mercados, vinculando en una red global a los segmentos valiosos del mercado de cada país, el capital requiere una extremada movilidad y las empresas necesitan incrementar espectacularmente sus capacidades de comunicación”.*

En síntesis, la intensificación de los flujos financieros y comunicacionales da forma a la nueva época. Los computadores (ordenadores), Internet y la telefonía móvil juegan un papel trascenden-

tal y se convierten en elemento esencial de la vida cotidiana de las personas en este escenario.

Los hechos no son aislados. Los cuatro fenómenos mencionados también interactúan entre sí, generando otros hechos políticos, económicos y sociales que, en conjunto, contribuyen a la transformación del mundo. La comunicación hace parte de la naturaleza humana y es el fundamento de las relaciones sociales. De la comunicación dependen la organización social y la capacidad de transmitir y asimilar información. El avance de las tecnologías de información y comunicación ha multiplicado exponencialmente la capacidad de relación de los seres humanos y es la base de la expansión económica actual.

“Las nuevas tecnologías de la información son la envolvente que interactúa con el resto de los nuevos procesos que constituyen, en su conjunto, la globalización. Sin las nuevas tecnologías no se habrían podido internacionalizar los mercados financieros; sin el sistema SWIF, y sin las redes virtuales, no se podrían realizar las transacciones financieras electrónicas, y el capital financiero no tendría la movilidad de la que goza hoy” (Escudero, 2005, 339).

Los nuevos paradigmas

Una inquietud propia de las ciencias sociales se desprende de estos planteamientos: ¿cuáles son los cambios generados por la globalización en la vida cotidiana de las personas y las comunidades?

El cambio de época o *“punto de discontinuidad histórica”* que denomina Castells (2006, 94) lo perfilan los siguientes acontecimientos:

1. El surgimiento del paradigma tecnológico centrado en la información y el conocimiento

Este nuevo paradigma, en palabras de Castells (2006, 94), se organiza *“en torno a nuevas tecnologías de la información más potentes y flexibles”*, en las cuales *“la información es el producto del proceso de producción”.*

Las tecnologías de la información y la comunicación, punta de lanza de la nueva época, *“actúan en todos los dominios de la actividad humana y hacen posible establecer conexiones infinitas entre diferentes dominios, así como entre los elementos y agentes de tales actividades”* (Castells, 2006, 94).

Castells afirma que esta revolución tecnológica centrada en el conocimiento, está *“encarnada en operaciones de procesamiento de símbolos que están necesariamente vinculados a la cultura de la sociedad y a la educación/preparación de su gente”* (2006, 102).

2. La globalización significa la implantación de un modelo económico único: el neoliberalismo

El fracaso de la modernidad dio al traste con el Estado de bienestar. El proyecto de la modernidad, constituido por la producción en serie, la masificación del consumo, el keynesianismo y el Estado de bienestar, que en la posguerra estimula el consumo de masas y a mediados del siglo veinte trae un momento de optimismo al mundo, se derrumba y da paso al monetarismo (doctrina que tiene como máximo exponente a Milton Friedman); a su paso, el Estado pierde presencia y retrocede en sus responsabilidades de organización política de la sociedad y regulación de los agentes sociales y económicos.

¿Qué significa esto? El fin de la fabricación en serie, el fin de los mercados de masas y la aparición de la *“especialización flexible”*: *“tiradas más pequeñas de una serie más variada de productos, solo posible de llevar a cabo por medio de la tecnología de los ordenadores,*

para un conjunto diferenciado de mercados segmentados” (Morley, 1998, 91).

Para Morley, la característica económica del posmodernismo es la existencia de sistemas de producción flexibles, basados en tecnología robótica e informática, dirigidos a mercados segmentados, que aparentemente configuran un orden social pluralista e innovador, lo cual constituye la clave de la nueva economía. Aunque en realidad el ser humano no es visto por el sistema económico como un ciudadano sino como un simple consumidor, expuesto a las condiciones del mercado y a sus patrones de conducta: la ostentación, la usura, la belleza artificial, el predominio de los bienes materiales y el lujo sin respaldo cultural.

La globalización económica, impuesta por el Consenso de Washington, mantiene al mundo en una constante crisis: bursátil, fiscal, de las hipotecas, de la deuda pública. Además de la creciente desconfianza en la economía, el neoliberalismo ofrece como resultado una brecha social creciente, la concentración de la riqueza mundial en muy pocas manos y el aumento del desempleo, la pobreza y la marginalidad.

En este sentido, el testimonio de Joseph E. Stiglitz, quien fuera vicepresidente senior del Banco Mundial y Premio Nobel de Economía en 2001, es revelador:

“Según algunos registros, casi un centenar de países han entrado en crisis; y lo que es peor, muchas de las políticas recomendadas por el FMI, en particular las prematuras liberalizaciones de los mercados de capitales, contribuyeron a la inestabilidad global. Y una vez que un país sufría una crisis, los fondos y programas del FMI no solo no estabilizaban la situación sino que en muchos casos la empeoraban, especialmente para los pobres” (Stiglitz, 2002, 40).

3. La comunicación adquiere mayor protagonismo

“El cambio de milenio ha dejado muy en claro el protagonismo de la comunicación y de la información en la transformación del paisaje social de la vida humana”, sostiene Sierra Gutiérrez (2005, 82). Las actuales formas de comunicarse los seres humanos (a través de Internet y de la telefonía móvil, que significan conectividad, instantaneidad y movilidad) y de relacionarse (redes sociales y comunidades de intereses que trascienden fronteras), han hecho que la esfera social de las personas trascienda del espacio físico al universo digital u online, determinando una nueva sociabilidad, como lo plantea, entre otros, Miguel Del Fresno (2011).

Internet es el primer paso de una revolución tecnológica que constituye el mayor fenómeno social de la época, *“que se está consolidando en su uso de forma global a una velocidad mayor que la de cualquier otra previa” (Del Fresno, 2011, 18)* y se implica en los más disímiles asuntos de la vida cotidiana de las personas: la escuela, la empresa, las relaciones sociales e, inclusive, la cultura y la política.

Estos sucesivos y rápidos cambios son descritos por Del Fresno con estas palabras:

“Las interacciones sociales en el ciberespacio se han transformado y sofisticado, desde los inicios de las primeras formas de sociabilidad online, en la década de los años noventa del siglo pasado.

“En los inicios de Internet, los grupos de noticias (Usenet), los primeros canales de conversación online en tiempo real (IRC), los tableros de noticias (BBS) y el correo electrónico circunscribían las relaciones mediadas por computadores (Computer Mediated Communications) a meros intercambios de texto, sin prestar atención a las relaciones de sociabilidad. La atención se centraba en el instrumento, en el vehículo de comunicación, en la tecnología en sí misma, más que en el contenido.

“Con el desarrollo de nuevas posibilidades tecnológicas y la incorporación de imágenes, sonidos, de videos y multimedia, los blogs, los podcast, el software social y la web 2.0, la atención se centra en las relaciones y contextos.

“En definitiva, el ciberespacio ha ido reformulando su arquitectura original para satisfacer las necesidades expresivas y relacionales de las personas” (Del Fresno, 2011, 48).

Las tecnologías de la información y la comunicación redefinen y dan otro sentido a las relaciones e interacciones sociales de una buena parte de la población mundial en el transcurso de las tres últimas décadas (ver Anexo 1).

Las nuevas formas de relacionarse no solo dan pie a múltiples investigaciones académicas en el mundo entero. También propician la aparición de disciplinas o proyectos académicos, como la “Netnografía”, por ejemplo: *“Una nueva disciplina o una antidisciplina o una interdisciplina o, simplemente, una teoría en construcción y desarrollo para entender la realidad social que se está produciendo en el contexto online*

donde millones de personas conviven, se expresan e interactúan a diario" (Del Fresno, 2011, 17).

Pero así como aparecen distintas formas de relación, también surgen formas delictivas, amparadas en el aparente anonimato de la red. El "ciberbullying", la pederastia online, la xenofobia, las redes de pornografía, las estafas, son fenómenos delictivos asociados al crecimiento de Internet.

Gracias a las TICD, las noticias se conocen en el mismo instante en que suceden y se les puede hacer seguimiento desde cualquier lugar del mundo. La información está al alcance de la mano con solo lograr la conexión a Internet y se obtiene, generalmente, sin onerosos trámites. La información se almacena de manera diferente, lo que facilita su consulta. Las bibliotecas y centros de documentación, que requerían grandes superficies físicas, ceden su espacio a los archivos digitales y a un concepto abstracto pero funcional: la nube. La información circula y se guarda en el ciberespacio, donde lo real y lo virtual se confunden sin oponerse ni negarse.

4. La globalización borra las fronteras físicas y diluye el concepto de soberanía

La globalización cambia la manera de concebir el mundo y el concepto de soberanía estatal, flexibilizando las fronteras: amplias o inexistentes para el capital y cerradas o infranqueables para las personas. El capital circula libremente por el mundo a través de las redes digitales.

"Una de las principales consecuencias de la transnacionalización de la producción y la liberalización de los flujos financieros ha sido la desvinculación de la actividad productiva con los territorios nacionales e, incluso, con las zonas de intercambio comercial y de integración económica" (Ariel, 2000, 10).

El territorio ya no es la medida del poder ni el espacio exclusivo de la realidad social.

La tecnología plantea la dicotomía lugar o mundo real frente al ciberespacio o mundo virtual, el espacio físico frente a la representación que ocurre en una pantalla. Pero más allá de esta dicotomía, lo realmente importante y hacia donde se dirigen las reflexiones, son las relaciones que se generan. (Del Fresno, 2011, 31).

Más allá de la dualidad real-virtual, lo que sucede es que la realidad social transforma sus contenidos y cambia su continente.

"La realidad social ha venido estando históricamente contenida por la geografía y sus límites espaciales; a partir de la aparición del ciberespacio nos enfrentamos con un nuevo espacio social facilitado por la máquina, Internet, y sus constantes mejoras y adaptaciones a los usuarios del código que dan lugar al complejo, ampliado y ambivalente espacio de la sociedad y sociabilidad online" (Del Fresno, 2011, 35).

El estudio de la realidad actual y su comprensión remiten necesariamente al ciberespacio y a las relaciones allí generadas y sostenidas. Este espacio y estas relaciones suponen "una nueva perspectiva que no se conjuga con los sentidos tradicionales, una perspectiva sin precedentes: el contacto social cada vez más ampliado y sin influir de forma significativa la geografía ni la distancia física, solo la velocidad y la intangibilidad" (Del Fresno, 2011, 36).

5. La migración es una consecuencia del modelo económico

Miles de personas de los países de la periferia económica superan los obstáculos jurídicos y las barreras socio-políticas para abrirse camino en el primer mundo. Las naciones industrializadas son sociedades diversas y heterogéneas en su composición como resultado de las activas corrientes migratorias que se mueven al ritmo de los reclamos laborales de los países ricos y de las necesidades económicas de los habitantes de los países pobres. En Estados Unidos viven 50 millones de latinos, que representan el 16.3 por ciento de la población. El cambio demográfico que se presenta en este país lo señala el hecho de que 17.1 millones son menores de 17 años (Censo 2010).

El caso español es, igualmente, representativo. En 2009, la población de España aumenta un 0,4 por ciento, alcanzando los 46.951.532 habitantes, de los que 5.708.940 son extranjeros, es decir, el 12.2 por ciento de los inscritos, según el padrón municipal difundido en abril de 2010 por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Según datos del INE a primero de enero de 2011, en España viven 47.190.493 personas. Esta cifra representa un aumento del 0,36% (169.462 personas más) respecto a la misma fecha del año 2010. Lo más llamativo de estas cifras es el freno en la llegada de extranjeros: entre el 1 de enero de 2010 y el 1 de enero de 2011, el número de extranjeros aumenta ligeramente hasta llegar a los 3.753. Sin embargo, desciende el número de los extranjeros no comunitarios (-1,2 %).

La información aportada por el INE detalla que 41.439.006 habitantes tienen nacionalidad española y 5.751.487 son extranjeros, el 12,18% de la población. Por lugar de procedencia, los extranjeros de países de la Unión Europea aumentan en 45.186 (1,9%) hasta llegar a los 2.395.358, mientras que los no comunitarios descienden en 41.433 y se sitúan en 3.356.129 personas. La mayor comunidad de ciudadanos europeos la representan los rumanos (865.707), seguidos por los británicos (391.194) y los alemanes (195.987). Entre los extranjeros no comunitarios, destacan los marroquíes (773.995), los ecuatorianos (360.710) y los colombianos (273.176) (Censo España).

Un resultado no deseado de estos movimientos es el resurgimiento del racismo y la xenofobia. Cada vez son más los Estados que aprueban severas leyes para frenar o desestimular la inmigración.

El auge de las migraciones y sus problemas asociados, tanto en los países de origen como en los de acogida, da lugar a una nueva profesión: el migrólogo o especialista en migraciones.

6. La otra cara de la globalización es la mundialización de la cultura¹

Para reemplazar los grandes valores de la modernidad: Libertad, Igualdad, Solidaridad, Norteamérica impone como nuevos valores universales el consumismo, el individualismo y la competitividad. El modelo cultural que se ofrece como válido es el de Occidente, que se extiende por Asia, África y Oriente como fórmula infalible de bienestar, con menosprecio del choque cultural que representa. El conflicto de civilizaciones, que tiene en el terrorismo su más nefasta respuesta, se manifiesta con los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, del 7 de julio de 2002 en Londres y del 11 de marzo de 2004 en Madrid.

La arremetida cultural acarrea la consecuente pérdida de identidad nacional. Los ciudadanos se sienten más ligados a causas e intereses globales en desmedro del patriotismo y las reivindicaciones internas.

Igualmente, la tecnología influye en la conciencia que se tiene de sí mismos, de las relaciones con los otros

¹ La globalización cultural es un tema polémico, que hiere sensibilidades en el mundo entero. Por ejemplo: La publicación del texto: "Economic Globalization and Culture: A Discussion with Dr. Francis Fukuyama. 2001". En: <http://www.ml.com/woml/forum/global2.htm>, suscitó un interesante debate, que puede ser consultado en Internet.

y con el mundo, ayudando a vencer los estereotipos. En este contexto, cambian los conceptos de familia y de las relaciones de pareja. Un aumento de la sensibilidad se proyecta en un replanteamiento de las relaciones de género, raza e identidad sexual, que ganan espacio en la agenda pública. El cambio notorio en la sensibilidad se expresa, asimismo, en el rechazo a la guerra como extensión de la política y en un mejor trato a los animales y al medio ambiente.

Los jóvenes también sufren modificaciones notorias: todos quieren ser diferentes y marcar distancia con la familia y el grupo social. Y en ese intento, terminan pareciéndose más y más unos a otros.

Roxana Morduchowicz (2012) sostiene que los intercambios virtuales no debilitan ni reemplazan las formas de encuentro y sociabilidad tradicionales. Cree que Internet no sustituye la "sociabilidad directa", sino que la refuerza. La vida social de los jóvenes transcurre ahora entre dos esferas: la virtual -on line-, constituida por los vínculos que establecen en el ciberespacio, y la esfera real -off line-, el mundo de las relaciones cara a cara. Ellos entran y salen de ambos universos en forma permanente y sin necesidad de distinguir sus fronteras.

En el ámbito cultural, igualmente, es de resaltar que el entretenimiento adquiere una nueva dimensión a partir de los videojuegos.

El consumo, una de las principales prácticas culturales en el contexto de la globalización, cambia para adaptarse a las condiciones de las redes digitales. El interés de los consumidores por desarrollar su identidad individual, los convierte en un "clisé": todos iguales, como soldados de terracota.

7. Hay una nueva economía

La globalización da lugar a una nueva economía de clase mundial que Manuel Castells (2006, 93) denomina "*informacional y global*". Es informacional, porque sus resultados dependen de la eficacia en el uso y procesamiento de la información basada en el conocimiento y es global porque sus procesos y componentes "*están organizados a escala global*". "*Es informacional y global porque, en las nuevas condiciones históricas, la productividad se genera y la competitividad se ejerce por medio de una red global de interacciones*" (Castells, 2006, 93).

Los nuevos paradigmas laborales son "*la flexibilidad y la adaptabilidad*" (Castells, 2006, 507), frente al ante-

rior de la rigidez laboral, que garantizaba larga permanencia en la empresa con contrato laboral a término indefinido y la sanción económica del despido.

Internet cambia el modelo de empresa a partir de lo cual se habla de la "nueva economía", que "se organiza en torno a las redes globales de capital, gestión e información" (Castells, 2006, 507); empresas que realizan su proceso de producción y comercialización a través de Internet. "Lo primero que está haciendo Internet en la economía es transformar el modelo de empresa. Lo que fue el fordismo, la gran empresa industrial basada en la producción estándar y en la cadena de montaje, es hoy día la capacidad de funcionar en red, de articular directamente el mercado, insumos y proveedores y organización interna de la empresa on-line en todas las tareas" (Castells, 2001, 6)

En lo económico lo posmoderno es sinónimo de crisis industrial y de desempleo. El fin de la era industrial da paso al predominio del sector de servicios, pero "bajo el término servicios se acumulan actividades heterogéneas con poco en común" (Castells, 2006, 104), que van desde educación, salud, banca y finanzas, comercio, telecomunicaciones, transporte, administración y turismo. La flexibilidad económica, propia de esta época, se traduce en menosprecio del empleo y de la mano de obra en favor del capital.

En la globalización, el trabajo se concibe y se desarrolla de una manera diferente:

"El proceso de trabajo cada vez se individualiza más, se desagrega la realización del trabajo y se reintegra su resultado mediante una multiplicidad de tareas interconectadas en emplazamientos diferentes, marcando la entrada en una nueva división del trabajo, basada en los atributos/capacidades de cada trabajador más que en la organización de las tareas" (Castells, 2006, 507).

La jornada laboral se extiende en tiempo real y el puesto fijo de trabajo cambia al ritmo de la movilidad que facilitan los desarrollos tecnológicos. Las empresas tienen sedes virtuales y los despachos en planta física son reemplazados por los ordenadores (computadores), las tabletas, el ipad, los smartphome y los teléfonos móviles, permitiendo laborar desde los sitios más inverosímiles y a cualquier hora del día o de la noche porque el mundo está interconectado y no repara en la diferencia de horarios. "El desarrollo geográfico que permite Internet es la oficina móvil, la oficina portátil, la circulación del individuo siempre

conectado a Internet en distintos puntos físicos del espacio" (Castells, 2001, 4).

Los trabajadores de tiempo completo y contrato a término indefinido son, hoy en día, casi una curiosidad de museo, mientras aumenta el número de trabajadores con empleos temporales, de corto plazo y nulas prestaciones, con ingresos insuficientes para pagar su sostenimiento e incapaces de sufragar los altos estándares de consumo que reclama el mercado. "Con la relocalización del capital y las actividades productivas a escala planetaria, se están produciendo cambios en las esferas del empleo y la relación capital-trabajo que afectan profundamente la estratificación social de los países y de los espacios involucrados" (Ariel, 2000, 10). Según Ariel, la universalización de la brecha social constituye uno de los cambios de envergadura inducidos por el proceso de globalización.

Esta "nueva economía" se mueve en una "dicotomía fundamental" según la conclusión de Castells, que es la misma que caracteriza la actual sociabilidad:

"El capital y el trabajo tienden a existir cada vez más en espacios y tiempos diferentes: el espacio de los flujos y el espacio de los lugares, el tiempo inmediato de las redes informáticas frente al tiempo de reloj de la vida cotidiana" (Castells, 2006, 511).

8. Cambia el paradigma educativo

Anteriormente, la meta de la educación era la universalidad del conocimiento: mientras más conocimientos, competencias, habilidades y destrezas tuviera una persona, más competitiva era en el mercado laboral. Hoy el paradigma es la especialización llevada a su máximo extremo. Además, el proceso de formación no tiene fin. La etapa formativa de una persona ya no depende de escalas estandarizadas ni de la edad. La formación es un proceso continuo que exige, incluso, el reciclaje profesional.

En forma paralela con la imposición de la especialización gana terreno la interdisciplinariedad. Y para las universidades, su supervivencia depende de la instalación de los llamados "campus de excelencia", donde predominan la buena docencia, la investigación y la innovación.

9. El pensamiento ya no es lineal

La escritura lineal da paso al hipertexto. Los textos escritos se enriquecen con imágenes y sonidos que entre-



gan completa información al instante sobre cualquier tema. Las formas de expresarse y de utilizar el lenguaje también se modifican en función de la conectividad y de la brevedad que exigen las TICD. Se habla desde unas plataformas determinadas, que tienen su propio lenguaje y de acuerdo con unos protocolos específicos.

Los nativos digitales realizan varias actividades a la vez: escuchan música, escriben, leen y contestan correos electrónicos y participan en chats. Esta es una habilidad perfeccionada en los videojuegos, donde se aprende y se asciende por el método del ensayo-error.

El lenguaje -oral y escrito- se ha empequeñecido en cuanto al número de términos en uso, pero se enriquece con la incorporación de nuevos vocablos que dan cuenta del apogeo tecnológico. Las tecnologías de la información y la comunicación dan un vuelco total a la vida económica y social, obligan a la acuñación de nuevos términos como Internet, ciberespacio (concepto utilizado en la novela *Neuromancer* (1984) de William Gibson) - "un lugar sin espacio" en palabras de Del Fresno (2011: 18)- o cibercultura -escenario de la sociabilidad online-, y permiten hablar del universo digital y de las relaciones online.

El lenguaje también gana riqueza en cuanto se vuelve incluyente e incorpora -más lentamente- las diferencias de género.

10. En el orden ético-moral, la sociedad vive una crisis de valores

Ahora la humanidad no tiene valores de referencia. Está dominada por el relativismo ético, que extiende hasta máximos inconcebibles los límites de la libertad en aras de lo útil y lo funcional. Solo importan la riqueza material y el confort, así sea pasajero.

La crisis de valores morales permeó la economía y las finanzas, convirtiendo la economía mundial en un frágil castillo de naipes, en un casino asentado en la especulación, la codicia y el desprecio por los ries-

gos, a instancias de una globalización económica que desconoce toda clase de límites, no únicamente los geográficos.

El utilitarismo es el nuevo imperativo. Solo es bueno lo que es útil. Pero ¿qué es lo útil?

11. La nueva época borra las diferencias entre lo público y lo privado

La vida privada -propia y ajena- es fuente y motivo de entretenimiento. La cultura de la imagen, que es lo característico de la época, impone una nueva visión de la realidad o crea nuevas realidades a instancias de la cámara (de fotografía, de video, de televisión, de cine o del teléfono móvil). El afán de reconocimiento promueve la difusión masiva de toda clase de contenidos, sean estos informativos, recreativos o se refieran a la vida privada, a lo que antes estaba resguardado del ojo público: la vida en familia, las celebraciones, los duelos, las amistades. Es lo que Del Fresno llama "*la privacidad expuesta*" o "*la intimidad como representación*" (2011, 44).

Facebook, por ejemplo, surgió como un instrumento de relacionamiento y hoy hace parte de la categoría de entretenimiento, cuyo objeto es la vida privada de las personas. Ante esta realidad, las normas legales que resguardan las fronteras de la intimidad pierden sentido. ¿Qué hacer cuando es la propia persona la que renuncia a esta protección jurídica y convierte su vida privada en una vitrina a través de las redes sociales de Internet? Los contenidos dependen de la propia persona que los introduce en la red, sin importar qué tan ciertos sean o cuál vaya a ser su impacto.

La irrupción de los medios de comunicación y de las tecnologías de la información en la intimidad personal y familiar convierte la vida privada en mercancía para los medios de comunicación y en objeto de trueque entre las personas y grupos para mantener vivas las relaciones sociales en la red.

A la enorme capacidad de Internet para difundir masivamente y al instante todos los contenidos posibles, se une la facilidad de acceso y la posibilidad de actuar bajo el manto del anonimato.

Estimulados por el auge de las redes sociales, los usuarios "cuelgan" en sus páginas su vida privada, sus fotos, sus juegos y diversiones y, muchas veces, alguna frase infortunada o un comentario salido de tono, que puede traer consecuencias funestas en lo social, en lo laboral y aun en el ámbito político.

La explotación de las vidas ajenas con claro interés comercial es un gancho para estas redes y portales. Es preciso tener en cuenta que las empresas que administran los sitios en la web asumen el dominio de los datos e imágenes allí expuestas. Además del riesgo de manipulación y adulteración de fotos y datos que están implícitos.

El auge de las redes sociales las convierte, también, en una opción de consulta para las entidades oficiales, los organismos de seguridad, las empresas y las instituciones educativas, que encuentran allí la carta de presentación de las personas de su entorno o de quienes están interesados en acceder a un puesto de trabajo o a un cupo en el sistema educativo.

12. La ciudadanía ya es global

Los problemas derivados de la globalización traspasan las fronteras nacionales y superan el espacio de las sociedades políticas. En esta misma dirección, las decisiones que se toman en un país también afectan a los ciudadanos de otros países. En vista de ello, la ciudadanía responde a estos desafíos con un esquema similar y amplía su radio de acción. La globalización desencadena una nueva conciencia global y promueve el surgimiento de ciudadanos globales.

Paralelamente, en el contexto internacional emergen con fuerza los movimientos sociales globales, reconstituyendo el orden existente y dando pie a nuevas relaciones entre actores sociales y gubernamentales. Esta efervescencia de los grandes grupos de la sociedad civil global marca diferencias notorias con la calidad y la eficacia de la participación en los niveles local y nacional.

Los hechos mencionados, algunos como producto de los flujos financieros y las acciones del mercado, otros como efecto de las aplicaciones tecnológicas y de la intensificación de las comunicaciones conforman un nuevo orden social mundial, que explica Castells con las siguientes palabras:

"Desde una perspectiva histórica más amplia, la sociedad red representa un cambio cualitativo en la experiencia humana. Si aludimos a una antigua tradición sociológica según la cual, en el nivel más fundamental cabe entender la acción social como el modelo cambiante de las relaciones entre naturaleza y cultura, estamos, en efecto, en una nueva era"(Castells, 2006, 513).

La ciudadanía global está atada a las tecnologías de información y comunicación. Para los ciudadanos

globales el computador es su nueva máquina, puesta al servicio no de la explotación o la esclavitud, como las máquinas de la revolución industrial, sino para la liberación.

De la crisis económica a la crisis política

La aplicación de las políticas neoliberales tiene como consecuencia el desmonte del Estado de bienestar y la reducción de las capacidades del Estado de Derecho. Con el telón de fondo de la crisis económica, a instancias de los organismos multilaterales de crédito se realizan radicales reformas del Estado que hacen énfasis en la privatización de los servicios públicos esenciales (salud, educación, justicia, energía, telecomunicaciones, vivienda, transporte, servicios domiciliarios) al tiempo que, a manera de contraprestación, el Estado es dotado de un marco de garantías de los derechos humanos, que finalmente es incapaz de cumplir porque no cuenta con los recursos económicos suficientes para hacerlo.

En Europa, las instituciones de la Unión se adaptan al perfil neoliberal y en América Latina la mayoría de países realiza cambios de Constitución Política en las décadas de los 80 y los 90. Las Constituciones –nuevas o reformadas- mantienen la estructura del modelo económico surgido del Consenso de Washington, bajo un atractivo ropaje garantista de las libertades individuales y los derechos sociales, económicos y culturales. O lo que es lo mismo: más derechos y más libertades formales a cambio de la reducción del Estado, de la concentración del ingreso y de la flexibilización del empleo.

En efecto:

"Desde mediados de la década de 1980, los Estados de todo el mundo también se han comprometido en la desregulación de los mercados y la privatización de compañías públicas, sobre todo en sectores estratégicos y rentables como la energía, las telecomunicaciones, los medios de comunicación y las finanzas"(Haggard y Kaufman (eds.), 1992, citados por Castells, 2006, 116).

El hilo conductor de las reformas constitucionales en América Latina es la consagración de los derechos humanos y de garantías para su cumplimiento, en la parte dogmática, y la introducción de normas privatizadoras de la acción del Estado en la parte orgánica.

El reconocimiento constitucional de los derechos humanos, del pluralismo y de los diferentes grupos étnicos,

no son hechos aislados dentro de las nuevas constituciones, sino la aplicación de políticas multiculturales del Banco Mundial y de los organismos y empresas transnacionales para matizar los efectos de la apertura económica; *"forman parte de un conjunto de políticas de tipo multiculturalista, tanto del Banco Mundial como de las empresas transnacionales"* (Walsh, 2002), interesadas en darle estabilidad a la apertura de los mercados. Tal reconocimiento se queda en el plano del enunciado y no significa, en estos casos, afán de transformación de las estructuras sociales imperantes.

Ya no son los gobiernos los que toman las decisiones políticas sino el mercado el que define el rumbo y el que quita y pone gobiernos. El mercado es el reino de la especulación. Ante su presencia, se desmorona el Estado de bienestar, conquista de las sociedades con alto índice de desarrollo y sueño de los países del Tercer Mundo.

La fórmula neoliberal resulta incompleta y fallida. El Estado, despojado de sus instrumentos de equidad y puesto al servicio de las corporaciones y organizaciones financieras, es incapaz de asumir sus responsabilidades sociales y de mantener el control de la organización política de la sociedad. Pero aun así, es obligado a intervenir en ayuda del mercado en circunstancias de crisis como la que se padece globalmente desde el año 2007.

La crisis económica sacude los cimientos de la convivencia. Las manifestaciones de protesta contra la gestión y los efectos de la crisis económica se abren espacio en la agenda política. En Europa, en Asia, en África, en América Latina, jóvenes y adultos expresan en las calles el deseo de una sociedad más justa y democrática. Los gritos de protesta de la muchedumbre se confunden en su propósito aunque es distinto su origen: países democráticos y países no democráticos; también los resultados son diferentes: algunas dictaduras del norte de África ceden ante los reclamos de la multitud, mientras en los países democráticos de Europa y Latinoamérica los cambios no ocurren como la gente los reclama.

La crisis económica crea un vacío político. En las calles y plazas de grandes y pequeñas ciudades del mundo las protestas ciudadanas exponen la crisis de la representación democrática. La reforma del sistema político es un eco que se escucha en el mundo entero. Los ciudadanos quieren más información, más democracia, más participación, más oportunidades de intervención en la gestión de los asuntos públicos y en los mecanismos de control.

El reclamo de más democracia se repite con insistencia y las instituciones se quedan cortas para responder a esta demanda de la sociedad. La política sigue encasillada en sus cánones y su única respuesta es el retoque, el maquillaje de lo ya existente, como si fuera posible desconocer que el mundo se encuentra en un frenético proceso de cambio.

De la plaza a los medios y de los medios a las TICD

Es un hecho social ampliamente reconocido: los medios masivos de información son el escenario predilecto de la política. Presentada como mercancía o como espectáculo, la política se apodera de la comunicación masiva trasladando a los medios de difusión los escenarios de la plaza pública y de la comunicación interpersonal, especialmente a través de los debates.

La relocalización de la política como consecuencia de los cambios sociales y tecnológicos de los últimos años, se manifiesta en *"la reconfiguración de las mediaciones"*, tal como lo plantea Jesús Martín-Barbero (1999, 43).

Los medios de información son actores muy importantes de la dinámica política, en cuanto crean identidades, moldean opiniones, modifican posiciones políticas y pueden contribuir -si lo quisieran- a mejorar el entendimiento entre las personas y entre las naciones.

Por su parte, las TICD permiten la ampliación del juego democrático y abren las puertas a la deliberación pública de los asuntos que conciernen a los ciudadanos.

Dos situaciones concretas cambian el panorama de la comunicación en los últimos años: el impacto de las tecnologías de información y comunicación digitales (TICD) sobre la población y la relocalización de la política en los medios masivos de difusión, primero, y luego en Internet mediante el uso de portales y de las redes sociales e informativas.

El impacto de las TICD genera una nueva dinámica política. Primero, la política se relocaliza en los medios de difusión, y especialmente en la televisión, haciendo que los discursos en la plaza pública pierdan protagonismo. Así lo advierte Castells: *"como la información y la comunicación circulan primordialmente a través del sistema de medios diversificado pero comprensivo, la política cada vez se encierra más en el espacio de los medios"* (2006, 512). Con la masiva irrupción de las TICD en la vida diaria, la política se sitúa en Internet y en las redes sociales, desde las cuales se

reivindica el poder de las manifestaciones populares en calles y plazas públicas, retroalimentando su valor, pero esta vez desde la iniciativa popular. La calle cobra nuevo protagonismo. Lo que cambia es el origen de la convocatoria: antes convocaban los políticos para ser escuchados por la masa; ahora convocan los ciudadanos para recriminar a los políticos y para pedirles que escuchen a la gente, como reivindicación de la democracia directa.

Para significar la importancia de la comunicación en estos procesos, el profesor Luis Ignacio Sierra Gutiérrez (2005, 82) señala que *"el cambio de milenio ha dejado muy en claro el protagonismo de la comunicación y de la información en la transformación del paisaje social de la vida humana"*. En su concepto, *"tanto los avances de las tecnologías más modernas, como los nuevos enfoques teóricos de las prácticas sociales (...) han llevado a pensar la sociedad a partir de la comunicación de una manera diferente"*.

Internet, los dispositivos móviles, las redes sociales e informativas hacen posible conocer en tiempo real lo que sucede en el mundo. Los medios de información ya no tienen el monopolio de las noticias. Las tecnologías de información y comunicación digitales estimulan y retroalimentan los acontecimientos, con información continua que advierte sobre los movimientos sociales en marcha.

Internet facilita el acceso a la información y en esa medida los individuos pueden cualificarla y dosificarla en función de su interés y no del interés particular de las fuentes o de los medios de información, como sucedía antes. Hoy el problema no es la falta sino el exceso de información. Es tanta la información disponible, que las personas no cuentan con el tiempo ni tienen los criterios suficientes para evaluarla y asimilarla.

La utilización de Internet, de las redes sociales y de los dispositivos móviles como instrumentos de convocatorias públicas o de apoyo u oposición a los gobiernos en ejercicio, son manifestaciones cada vez más constantes de este fenómeno creciente.



De igual manera, Internet facilita no solo la conectividad sino la interactividad. Por ello puede acercar las decisiones a la gente y sirve para consultar al ciudadano de una forma más directa y permanente.

La llamada "primavera árabe" es una prueba del poder de Internet y de las redes sociales. La movilización de los jóvenes de Túnez, Egipto, Libia, Siria, mediante convocatorias realizadas por las redes sociales, demuestra el notable poder de los medios digitales y su impacto en la política.

La "primavera árabe" es un caso sobresaliente pero no el único. La influencia de Internet y de la telefonía móvil en la movilización ciudadana tiene un punto de partida notable con la llamada "revolución naranja" en Ucrania en 2003. Y se manifiesta con fuerza en España, luego de los atentados del 11 de marzo de 2004 en la estación de Atocha y en los trenes de cercanías de Madrid.

Los cambios sociales ocurridos en los últimos tiempos reclaman un nuevo sentido a la democracia. Indican que la democracia es más que el ritual periódico para elegir gobernantes y parlamentos y convalidar sus decisiones y supera el acumulado de normas procedimentales para imponer orden a la política. El mismo concepto de democracia es redefinido, porque es algo más que un sistema político o que una forma de gobierno. Inclusive, ya la democracia no es el mecanismo para alcanzar y mantener el consenso y de respetar el derecho a la igualdad sino la forma de respetar lo desigual y de garantizar el disenso. Hoy *"la democracia es una forma de entender la sociedad"* (Subirats, 2011, 5). En la era de la globalización, la democracia social cobra mayor aliento.

El papel de las ciencias sociales y de la comunicación

La nueva organización espacial de las relaciones y las transacciones sociales obliga a cambiar las pautas de comportamiento, a redefinir las normas de las nuevas relaciones globales en todos los campos de la actividad humana, para determinar los alcances de la *"transformación de las reglas del juego sociopolítico en el ciberespacio"* de la que habla Castells (2001).

La globalización y el apogeo de las tecnologías de información y comunicación obligan a un replanteamiento teórico de las ciencias sociales para tratar de entender y explicar la nueva realidad contemporánea, para ver sus dimensiones actuales y futuras, desde una óptica interdisciplinaria.

Esa transformación hace que *"cada vez más ramas de las ciencias sociales irán aceptando la oportunidad y lógica de la necesidad de investigar, analizar y comprender lo que las personas hacen y cómo se relacionan en Internet más allá de las ciencias computacionales"* (Del Fresno, 2011, 35). Lo que el autor previene es que cada vez más los investigadores de disciplinas como la sociología, la psicología, la filosofía, la política, la antropología, la crítica cultural *"consideren los usos y costumbres sociales y relacionales de las personas en Internet y no su mera relación con las pantallas y dispositivos, como objeto de estudio"* (Del Fresno, 2011, 35).

Internet y los dispositivos móviles, las redes sociales y las comunidades globales de intereses ya hacen parte de la vida cotidiana de millones de personas en el mundo:

"Las ciencias sociales no pueden considerar el contexto social online como algo ajeno a su objetivo y praxis porque las personas ya le están otorgando sentido tanto en su uso cotidiano, adaptando Internet con normalidad a sus vidas, como por medio de su comportamiento social en el ciberespacio" (Del Fresno, 2011, 45).

La comunicación no es ajena a estas exigencias, porque es el denominador común de los cambios promovidos por la globalización. Lo señala Mattelart cuando afirma que *"la proliferación de las tecnologías y la profesionalización de las prácticas no han hecho sino sumar nuevas voces a esta polifonía en un final de siglo que hace de la comunicación la figura emblemática de las sociedades del tercer milenio"* (1997, 9).

Existe un escenario ampliado, que multiplica las posibilidades de relacionamiento social y, por ende, de investigación social. La globalización confirma la teoría cibernética (Wiener, 1947) en el sentido de que la información se constituye en una fuerza económica por sí misma, y por el otro, ofrece un nuevo marco a las teorías de la Economía Política. El modelo cibernético prevé la organización de la sociedad con base en el intercambio de la información, cuya cantidad y transparencia representa la medida del nivel de organización.

La consolidación de la globalización como modelo dominante llama a la reconsideración de las teorías de la Economía Política en el campo de la comunicación, porque ahora se reconoce la importancia de la información y la comunicación como elementos básicos de la vida económica y social contemporánea y representan un esquema de comprensión del universo (Galindo

et al, 2008, 257). Los flujos económicos y los flujos comunicacionales van a la par y como tal hay que analizarlos en el nuevo marco de la Economía Política.

Asimismo, el ideal de la sociedad de la información con sus componentes de acceso a la información, liberación de los individuos y mayores posibilidades democráticas, se enfrenta a los riesgos que supone el control de la información, que asumen en nombre de la libertad los medios masivos de información, los gobiernos y los grupos económicos que tienen acceso a las decisiones gubernamentales y a la propiedad de los medios. La sociedad de la información abre un nuevo campo de batalla en torno al control de la información, en el cual la sociedad civil responde con el control del poder, de los gobernantes y de sus decisiones, mediante el uso de las tecnologías de información y comunicación (Internet y los dispositivos móviles). A su vez, el control de Internet y de las comunicaciones móviles es la respuesta de los gobiernos despóticos a las movilizaciones sociales.

En esta dirección se inscriben los planteamientos de Herbert Schiller (1976), uno de los voceros de la escuela norteamericana de la Economía Política Crítica de la Comunicación: *"La tecnología es una construcción social que surge en un contexto y momento determinados y que sirve al sistema de poder existente, aunque también puede contribuir a promover cambios en la organización y distribución de ese poder (...) A pesar de todo, una tecnología (los medios y las Tic) creada con el propósito de la dominación y el control no puede por sí misma ofrecer soluciones a los problemas sociales"*.

La sociedad de la información confirma el riesgo de ver a los medios de difusión y la producción de bienes culturales como actividades de rentabilidad económica y de control social.

Importantes pensadores (Sen, 1997; Cortina, 2005; Castells, 2006; Held, 2006) han dedicado tiempo y esfuerzos a reflexionar sobre la globalización, sobre los nuevos fenómenos sociales desencadenados y sobre la necesidad de una democracia cosmopolita, con una gobernación global del mundo. Este es el camino que se abre a los investigadores. Si ello es posible o no lo dirán los acontecimientos subsiguientes. Por el momento, es preciso mirar el mundo tal como es, con su nuevo orden internacional en construcción, no como era antes, y enfocarse en el análisis del papel de la comunicación en estas transformaciones y el aporte en los pasos que se den de ahora en adelante. (Escudero, 2005, 24)

Quizás habrá que construir una nueva teoría política o se tendrán que revisar las teorías de la comunicación para incorporar en su elaboración estos nuevos elementos.

En conclusión, la aparición del fenómeno de la globalización marca el comienzo de una época de grandes cambios, caracterizada por la intensificación de los flujos financieros y comunicacionales.

En la reflexión sobre la relación entre democracia y ciudadanía la globalización adquiere un estatus relevante, lo mismo que uno de los fenómenos derivados: el resurgimiento de la base democrática de la opinión pública. La globalización marca el resurgir del concepto político de la sociedad civil, sobre el cual muchos teóricos contemporáneos hacen girar la democracia contemporánea.

La globalización impulsa la construcción de un nuevo orden mundial, que reevalúa el concepto de lo público. El orden democrático multilateral (Held, 2006) que se plantea alrededor de la globalización exige de la comunicación. En la práctica, la comunicación adquiere un amplio protagonismo por la globalización.

El avance de las tecnologías de información y comunicación digitales, por un lado, multiplica la capacidad de relación de los seres humanos (relaciones intersubjetivas) y, por el otro, constituye la base de la expansión económica actual.

Las relaciones personales se manifiestan actualmente en dos escenarios que se entrelazan continuamente: las relaciones virtuales (*on line*), que ocurren en el ciberespacio, y las reales (*off line*), que suceden en el espacio físico, en el mundo de la vida que denomina Habermas (2010). Las TICD amplían el universo de la realidad social. Castells (2006) habla de "realidad social ampliada", que transforma el sentido de la democracia.

El continuo desplazamiento del espacio físico al universo digital u online constituye una "hibridación de las prácticas sociales de las personas, comunidades y culturas entre ambos contextos" (Del Fresno, 2011, 61). Esta *morfología social* emergente y la dualidad de las prácticas sociales constituyen una nueva sociabilidad que afecta las relaciones de las personas con la sociedad, la cultura y la política y transforma el sentido de la democracia (Castells, 2006; Del Fresno, 2011).

Los fenómenos sociales y políticos adquieren alcance global gracias a las tecnologías de información y comunicación digitales.

Las tecnologías de información y comunicación digitales otorgan más capacidad de expresión y más posibilidades de participación, dadas las facilidades para su acceso y uso, es decir, ponen al alcance de los ciudadanos más oportunidades de deliberación, multiplican la capacidad de relación de los seres humanos a partir de relaciones intersubjetivas y les dan alcance global a las comunicaciones intersubjetivas.

Conclusiones

Resultados de la globalización hasta el momento:

La globalización se entiende como el proceso de integración sostenida de las sociedades y las economías tanto en materia de flujos financieros, bienes y servicios como de personas, ideas, normas e informaciones.

La globalización contemporánea es más rápida e intensa que todos los procesos anteriores de internacionalización.

Las redes mundiales en expansión, en las cuales se mueven capitales, ideas, informaciones y conocimientos, concurren con el tráfico ilegal de contenidos culturales, artísticos, pornográficos, con actividades criminales multiplicadas en la red, con pandemias y otra clase de males, todo lo cual conforma un tejido cada vez más denso de interdependencias, lo que aumenta los riesgos y la incertidumbre.

El modelo económico impregna todos los sectores y actividades humanas. Lo económico-financiero se impone sobre lo político-estatal. La vida de las empresas, de las naciones y de la gente está afectada por la interdependencia: el trabajo, el bienestar, la paz, la seguridad, las comunicaciones, la sostenibilidad y en general las expectativas cotidianas de las personas, dependen de procesos económicos, sociales, políticos y culturales que escapan al control de los Estados.

Antes, el orden político y social se basaba en los principios de autodeterminación de los pueblos, la soberanía popular y la autonomía individual; ahora el orden es determinado por los organismos internacionales que imponen reglas y condiciones a los Estados nacionales.

Es necesario prepararse para asumir los retos derivados de la nueva sociabilidad y de las interdependencias generadas por la globalización.

Referencias

- Ariel, Francois. (2000). *El crepúsculo del Estado-Nación*. Unesco. Documentos de debate No. 47. Disponible en: <http://www.unesco.org/most/francais.htm>
- Beck, Ulrich. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A. Traducción de Bernardo Moreno y María Rosa Borrás. 299 p.
- Castells, Manuel. (2001). *Internet y la sociedad red*. Conferencia. <http://tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/castells.htm>. 15/06/2002. 13 p.
- Disponible en: <http://tecnologiaedu.us.es/nweb/html/pdf/106.pdf>
- Castells, Manuel. (2006). *La era de la información. La sociedad red. Vol. I*. Traducción de Carmen Martínez Gimeno. México: Siglo Veintiuno editores. Séptima edición en español. 590 p. ISBN: 968-23-2168-9 (volumen I)
- Castells, Manuel. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial. 680 p. ISBN: 9788420684994
- Censo España. Disponible en: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm. Fecha de consulta: 22 de enero de 2012.
- Censo 2010 USA. Disponible en: <http://2010.census.gov/2010.census/data>. Fecha de consulta: 22 de enero de 2012.
- Cortina, Adela. (2005). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial. Cuarta reimpresión de la segunda edición. 265 p. ISBN: 84-206-4257-6
- Diccionario de la Real Academia Española. DRAE, 2001.
- Del Fresno García, Miguel. (2011). *Netnografía*. Barcelona: UOC (Universidad Oberta de Catalunya). 106 p. ISBN: 978-84-9788-385-6
- Escudero Zamora, Manuel. (2005). *Homo globalis. En busca del buen gobierno*. Madrid: Espasa. 359 p. ISBN 84-670-1939-5
- Galindo Cáceres, Jesús et al. (2008). *Comunicación, Ciencia e Historia*. Madrid: McGraw Hill. 542 p.
- Goldin, Ian y Reinert, Kenneth. (2005). *Globalización y pobreza*. Bogotá: Alfaomega Colombiana. Banco Mundial Serie Desarrollo para todos No. 10.
- Habermas, Jürgen (2010). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Traducción al castellano de Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Trotta. T. I y T. II. 990 p. ISBN: 978-84-9879-072-6.
- Held, David; Anthony, McGrew; David, Goldblatt y Jonathan, Perraton. (1999). *Global transformations: Politics, Economics and Culture*. Stanford: University Press. 515 p. ISBN: 9780804736275
- Held, David y McGrew, Anthony. (2003). *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Paidós. Traducción de Andrés de Francisco. 187 p. ISBN: 978-84-493-1415-5
- Held, David. (2005). *Un pacto global. La alternativa socialdemócrata al Consenso de Washington*. Traducción de Jesús Cuéllar. Madrid: Taurus. 257 p. ISBN: 84-306-0574-6
- Held, David. (2006). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial. Traducción de María Hernández. Tercera edición. 458 p. ISBN 978-84-2064776-0
- Hesse, Hermann. (1979). "El lobo estepario". Obras completas, Tomo III. Madrid: Aguilar ediciones.
- Huntington, Samuel P. (2005). "El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial". Barcelona: Paidós.
- Martín-Barbero, Jesús. (1999). *El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación*. Nueva Sociedad. No 161. Mayo-Junio 1999. pp. 43.

Disponible en:

<http://www.nuso.org/revista.php?n=161> http://www.nuso.org/upload/articulos/2765_1.pdf

Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós. 142 p.

Morley, D. (1998). El posmodernismo, una guía básica. En: Curran, J.; Morley, D. y Walkerdine, V. (compiladores). (1998). *Estudios culturales y comunica-*

ción. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo, Barcelona: Paidós Comunicación.

Novoa, Camilo. (2009). *Índice de Conectividad Colombia*. **Disponible en:** <http://axiacore.com/2009/02/indice-de-conectividad-colombia/>

Fecha de consulta: 25 de octubre de 2011.

Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Traducción de Esther Rabasco y Luis Toharia. Barcelona: Planeta. 435 p.

Sierra Gutiérrez, L. I. (2005). *Una aproximación trans e interdisciplinaria del campo de la comunicación*. Conexao – Comunicacao e Cultura, UCS, Caixas do Sul, v. 4, n. 8, p. 81-100, jul/dez.

Stiglitz, Joseph E. (2002). *El malestar en la globalización*. Traducción de Carlos Rodríguez Braun. Bogotá: Taurus. 314 p. ISBN 958-704-010-4

Subirats, Joan. (2011). *Otra sociedad ¿otra política?* Barcelona: Icaria – Asaco. 103 p.

Walsh, Catherine. (2002). *Interculturalidad, reformas constitucionales y pluralismo jurídico*. Publicación mensual del Instituto Científico de Culturas Indígenas. Año 4, No. 36, marzo del 2002. En: <http://icci.nativeweb.org/boletin/36/walsh>. Fecha de consulta: enero 31 de 2008.

Wiener, N. (1947) "Cybernetics or Control and Communication in the Animal and Machine".

Anexo 1

Uso mundial de Internet y estadísticas de población. Internet World Stats. www.internetworldstats.com/stats.htm. Fecha de consulta: 29 de julio de 2012. Hora: 6:13 a.m.

World Regions	Population (2011 Est.)	Internet Users Dec. 31, 2000	Internet Users Latest Data	Penetration (% Population)	Growth 2000-2011	Users % of Table
Africa	1,037,524,058	4,514,400	139,875,242	13.5 %	2,988.4 %	6.2 %
Asia	3,879,740,877	114,304,000	1,016,799,076	26.2 %	789.6 %	44.8 %
Europe	816,426,346	105,096,093	500,723,686	61.3 %	376.4 %	22.1 %
Middle East	216,258,843	3,284,800	77,020,995	35.6 %	2,244.8 %	3.4 %
North America	347,394,870	108,096,800	273,067,546	78.6 %	152.6 %	12.0 %
Latin America / Carib.	597,283,165	18,068,919	235,819,740	39.5 %	1,205.1 %	10.4 %
Oceania / Australia	35,426,995	7,620,480	23,927,457	67.5 %	214.0 %	1.1 %
WORLD TOTAL	6,930,055,154	360,985,492	2,267,233,742	32.7 %	528.1 %	100.0 %

NOTES: (1) Internet Usage and World Population Statistics are for December 31, 2011. (2) CLICK on each world region name for detailed regional usage information. (3) Demographic (Population) numbers are based on data from the US Census Bureau and local census agencies. (4) Internet usage information comes from data published by Nielsen Online, by the International Telecommunications Union, by GfK, local Regulators and other reliable sources. (5) For definitions, disclaimers, and navigation help, please refer to the Site Surfing Guide. (6) Information in this site may be cited, giving the due credit to www.internetworldstats.com. Copyright © 2001 - 2012, Miniwatts Marketing Group. All rights reserved worldwide.